

APUNTES SOBRE LA GÉNESIS Y DESARROLLO DEL COOPERATIVISMO AGROPECUARIO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

POR
DR. ING. AGR. JAVIER A. SALMINIS*

RESUMEN

El desarrollo de nuestro país estuvo estrechamente vinculado con la conformación y expansión del sector agropecuario nacional. Por lo tanto la referencia de ciertos sucesos históricos resulta trascendente, a nuestro juicio, para el conocimiento en particular de los procesos de origen y evolución del cooperativismo agropecuario y para comprender su importancia y condición presente.

Los principales factores que impulsaron su génesis fueron la definición de un modelo de país agroexportador hacia inicios de 1900, alentado por la progresiva demanda de materias primas del Viejo Continente, y la extensión de la frontera agrícola de la mano de la colonización, en un contexto de explotación y grandes necesidades de los agricultores, esencialmente inmigrantes. En el ámbito urbano, también las urgencias de una masa de trabajadores en fuerte crecimiento animaron la creación de otras ramas cooperativas.

Estos aspectos y el trayecto del cooperativismo agrario nacional desde sus primeros pasos hasta nuestros días serán reseñados en este trabajo.

Palabras clave: Sector Agropecuario – Modelo agroexportador – Sistema Agroalimentario Argentino – Cooperativismo Nacional y Agropecuario.

SUMMARY

Our country's development was narrowly linked with the formation and expansion of the national agricultural sector. Therefore the reference of some historic events is significant, to our judgment, for the knowledge of the origin and evolution process of agricultural cooperativism in particular, and for understanding its importance and present condition.

* Departamento de Economía Agraria. Facultad de Agronomía y Veterinaria, Universidad Nacional de Río Cuarto.

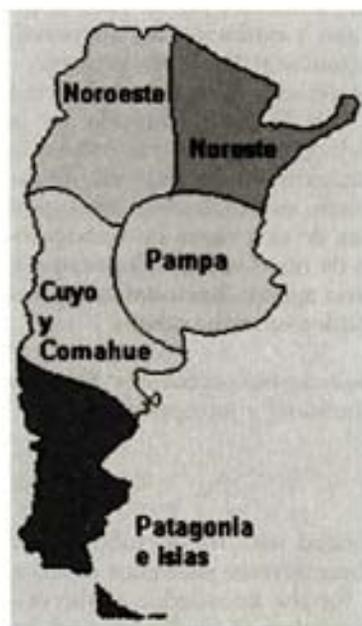
The main causes that impelled its genesis were the definition of an agroexporter country model towards the beginning starts of the 1900's, encouraged by the progressive Old World's raw materials demand, and the extension of the agricultural frontier by the hand of the colonization, in a context of exploitation and farmers' great necessities, essentially immigrants. In the urban space, the urgencies of a workpeople mass in strong growth, also impelled the creation of other types of cooperatives.

These aspects and the trajectory of the national agrarian cooperativism, from its first steps until our days, will be summed up in this work.

Key words: Farming Sector - Food and Agriculture System - Agroexporter Model - National and Agrarian Cooperativism.

1. ANTECEDENTES Y CONTEXTO

1.1. La configuración y evolución del Sector Agropecuario en Argentina



En la República Argentina se diferencian dos grandes zonas ecológicas: la región pampeana y el resto del país, donde a su vez se identifican cuatro regiones, caracterizadas en general por precipitaciones estacionales y suelos con deficiencias en cuanto a su aptitud agrícola: región patagónica (fría y seca), región cuyana (templada y seca), región noreste (cálida y húmeda) y región noroeste (cálida y seca).

La región pampeana es una extensa planicie herbácea de más de 60 millones de hectáreas, que se extiende por gran parte de las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y La Pampa, y que abarca sólo el 21% del territorio continental argentino. Reúne excepcionales condiciones para producciones extensivas de clima templado, especialmente granos y carnes: lluvias

bastante bien distribuidas en el año, suelos razonablemente provistos de materia orgánica y nutrientes y pendientes de escasa magnitud.

Estas diferencias ecológicas contribuyen a explicar, en gran medida, la desigual evolución económica regional y, dado el gran peso del

sector agropecuario en la economía nacional, cómo se ha ido modelando el desarrollo del país: un área pampeana muy superior al conjunto, que concentra el grueso de la producción generada y en donde las medianas explotaciones agropecuarias tienen un peso notable y regiones extrapampeanas postergadas, con predominio tanto de minifundios como de grandes explotaciones¹. En estas últimas regiones alcanzan relevancia comercial producciones específicas más intensivas en el uso de mano de obra asalariada y/o de capital (vid, frutas, hortalizas, algodón, tabaco, té y yerba mate, entre otras).

Pero el territorio argentino fue desde el siglo XVI hasta fines del XVIII uno de los más atrasados del continente, con sólo algunas economías regionales medianamente desarrolladas (o más bien de subsistencia) en el norte del país. Debieron transcurrir casi tres siglos, desde la fundación de los primeros asentamientos españoles en el área pampeana, para observar el inicio de un sector agropecuario (en realidad, sólo ganadero en sus orígenes) hacia fines de la época colonial². Con el tiempo, la actividad agropecuaria se constituyó en el eje fundamental del desarrollo del país, por lo tanto describir su evolución significa reseñar la historia económica, política y social argentina.

En una primera etapa, comprendida aproximadamente entre los años 1600 y 1750, el ganado vacuno permanecía salvaje (ganado *cimarrón*) y muy disperso. Se organizaban con regular frecuencia *vaquerías*, como se llamaban las cacerías de ese ganado, para obtener su cuero, sebo y grasa³, únicos productos que se utilizaban en ese entonces.

La creciente exportación de cueros desde mediados del siglo XVIII impulsó la creación de establecimientos pastoriles de grandes superficies, la *estancia colonial*, a fines de racionalizar el aprovechamiento de los animales, iniciándose así su domesticación. Esto dio lugar a la configuración de una nueva clase con poder económico y político, los *hacendados* o *estancieros* o, según una denominación muy difundida, la *oligarquía vacuna*⁴.

La Revolución de Mayo de 1810, en la cual los hacendados ejercieron una fuerte influencia, rompió el sistema monopolista español, abriéndose nuevas posibilidades de intercambio comercial, como el negocio de la exportación de carne salada⁵. Con el desarrollo de la in-

¹ GIBERTI, 1988: 5.

² La primera fundación de Buenos Aires ocurrió en 1536. Luego de su abandono, se refundó en 1580, a raíz de las necesidades de abaratamiento de los fletes hacia España de las áreas norteñas desarrolladas, que dependían del Alto Perú.

³ GIBERTI, 1988: 7.

⁴ CEPAL, 1989: 59.

⁵ La derrota de las últimas fuerzas que sostenían la resistencia contra la invasión napoleónica debilitó y puso en crisis la relación de España con sus colonias. Esta si-

industria del saladero se revalorizó el ganado vacuno, siendo su explotación la actividad sobresaliente hasta 1850. Por otra parte, la rudimentaria agricultura pampeana y las relativamente importantes producciones agrícolas y artesanales regionales o extrapampeanas entraron en colapso a partir de la apertura comercial y el creciente predominio porteño (es decir, del puerto de Buenos Aires).

Mientras durante la segunda mitad del siglo XIX se producía el reordenamiento institucional del país, sucediéndose hechos vinculados con la unidad y reconstrucción de la República, la fuerte demanda de la industria textil europea alentaba la cría de ganado ovino, que pasó entonces a predominar por sobre el vacuno. En este período, comprendido entre 1850 y 1900, el ganado vacuno fue desplazado hacia campos vírgenes o marginales que se iban incorporando conforme al avance del ejército sobre los aborígenes. La campaña de conquista más importante, hacia el sur, culminó en 1879, repartiéndose la nueva tierra como premio, dádiva, retribución de servicios o venta, casi siempre en grandes extensiones y a integrantes de familias tradicionales⁶.

Con la instalación de frigoríficos (el primero, en Buenos Aires en 1882), se inició la exportación de carnes refrigeradas. El creciente uso del flamante ferrocarril y el comienzo de la exportación en pie de ganado vacuno de calidad a Inglaterra (logrado con razas refinadas criadas en pasturas cultivadas), junto con la incorporación de algunos adelantos para el manejo de la hacienda, como molinos, aguadas y alambrados, propiciaron definitivamente la extensión y consolidación de la explotación ganadera, y por lo tanto de la clásica estructura social, constituida por una clase alta y otra baja, los peones rurales.

CUADRO I
PRINCIPALES USOS DE LA TIERRA EN LAS PROVINCIAS
DE LA REGIÓN PAMPEANA (EN % DEL TOTAL)

Años	Granos para cosecha	Ganado Mayor				Total	Superficie aproximada utilizada
		De Renta			De trabajo		
		Total	Vacunos	Ovinos	Equinos		
1875	1	84	43	41	15	100	30
1908	19	67	48	19	14	100	45
1986	23	75	73	2	2	100	60

FUENTE: GIBERTI (1988)

tuación resultó propicia para que comenzaran a producirse movimientos tendientes a lograr la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata (IDELCOOP, 1998).

⁶ GIBERTI, 1988: 15.

En el resto de las provincias pampeanas la ganadería sólo se modernizó en áreas de influencia de los frigoríficos, así que se contaba con suficiente tierra inexplorada. Esto dio lugar al inicio de una tentativa, incierta hasta ese momento pero que en poco tiempo llegó a ser trascendental para el desarrollo del país: la colonización.

1.2. La inmigración y la colonización

La inmigración y la colonización fueron impulsadas en forma orgánica en la República Argentina a partir de la promulgación de una ley nacional del año 1876, aunque su espíritu haya sido manipulado y tergiversado reincidentemente.

Si bien muchos inmigrantes se dirigieron al campo, los grandes contingentes de extranjeros se vieron obligados a concentrarse en los centros urbanos más desarrollados, en los cuales existían mayores oportunidades laborales y la posibilidad de lograr mejores salarios. Por lo tanto, la distribución del aumento demográfico tanto urbano como rural fue dispar. Según datos de los censos poblacionales de 1869 y 1895, en ese período la población de la provincia de Buenos Aires se triplicó, en las otras provincias pampeanas se duplicó y en el resto del país aumentó un 50%.

CUADRO 2
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ARGENTINA SEGÚN CENSOS
NACIONALES (en miles de habitantes)

JURISDICCIÓN	1869	1895	1914	1947	1980	1991
BUENOS AIRES (1)	495	1.585	3.643	7.255	10.866	15.560
Urbana	241	989	2.701	6.032	10.123	14.952
Rural	254	596	942	1.223	743	608
CÓRDOBA y SANTA FE	300	748	1.635	3.201	4.874	5.565
Urbana	77	197	727	1.772	3.967	4.809
Rural	223	551	908	1.429	907	756
ENTRE RÍOS y LA PAMPA	134	318	529	956	1.117	1.280
Urbana	49	92	178	476	761	984
Rural	85	226	351	483	356	296
RESTO DEL PAÍS	901	1.394	2.097	4.482	11.093	10.210
Urbana	112	201	551	1.655	8.344	7.691
Rural	789	1.193	1.546	2.827	2.749	2.519
TOTAL DEL PAÍS (2)	1.630	4.045	7.904	15.894	27.950	32.615
Urbana	479	1.479	4.157	9.932	23.193	28.434
Rural	1.351	2.566	3.747	5.962	4.755	4.179

(1) Incluye Capital Federal. (2) Incluye la estimación de población indígena hasta el censo de 1947, que en los parciales se adjudicó al sector rural.

FUENTE: Elaboración propia, sobre la base de GIBERTI (1988), INDEC (1991) y SAGyP (1994).

La población del país, excluida la indígena, pasó de 1,5 millones habitantes en 1865 a algo más de 4,5 millones a fines de siglo. Entre los años 1856 y 1910 ingresaron casi 4,9 millones de inmigrantes, de los cuales retornaron 2 millones, por lo tanto la inmigración neta en ese período fue de 2,9 millones de personas. Posteriormente el flujo inmigratorio se desaceleró, aunque continuó siendo importante: entre 1920 y 1940 la población argentina aumentó en 5,3 millones de habitantes, siendo la inmigración neta de 1,2 millones.

El sistema de colonización empezó en algunas regiones semimarginales del centro y norte de Santa Fe y Entre Ríos, y posteriormente prosiguió en Córdoba. Luego se formaban colonias agrícolas en zonas más aisladas aún, acompañando el tendido de las vías del ferrocarril. La proliferación de las *chacras* familiares, constituidas mayoritariamente por inmigrantes italianos, dio origen a una significativa clase rural, el *chacarero* y su familia, que contribuyó de manera decisiva al establecimiento de la agricultura comercial.

Sin embargo, el proceso se hizo rápida y precariamente, pues por aquellos momentos las condiciones para los colonos aparceros y arrendatarios eran sumamente irregulares, opresivas y desproporcionadas, dado un contexto legal insuficiente o desfavorable, ausencia de mecanismos de control, e influencia de los factores de poder instalados. En suma, la colonización se convirtió en un gran negocio especulador de las empresas colonizadoras y de los latifundistas, que obtenían importantes rentas y una continua revalorización de sus tierras⁷.

Evidentemente, la idea de la llamada a la inmigración europea para poblar el campo fue en gran parte frustrada por el régimen de tenencia de la tierra, lo cual explica, al menos en parte, muchos de los fenómenos que históricamente han afectado al sector agropecuario. El éxito de «Argentina granero del mundo» se logró sobre la base de esa mano de obra explotada y expoliada⁸.

1.3. El modelo agroexportador

La expansión agrícola hizo que una vez logrado el autoabastecimiento entre 1880 y 1890, en 1893 se exportara el primer millón de toneladas de granos. Hacia fines de siglo, la exportación alcanzó los tres millones de toneladas, de una producción total próxima a los cuatro millones y medio. La Argentina adoptó un modelo agroexportador

⁷ CARRACEDO, 1984: 21.

⁸ YURI, 1972: 12; CEPAL, 1989: 60.

tador, de *crecimiento hacia fuera*, hasta la segunda década del siglo xx, en virtud del proyecto de una clase dirigente en la que pesaban de manera decisiva los terratenientes de la pampa húmeda. El modelo se apoyaba en la importación de capitales, especialmente ingleses, y la exportación de productos agropecuarios provenientes de las explotaciones extensivas.

Buenos Aires y su zona de influencia concentraba las principales terminales ferroviarias y portuarias, además del aparato financiero. No obstante, la cada vez mayor importancia del puerto de Rosario, sobre las márgenes del río Paraná, al sur de Santa Fe, contribuyó a descentralizar las exportaciones de cereales. Como resultado de estos procesos quedó definida una economía en abanico y un país de perfil, mirando a Europa: en términos generales, Gran Bretaña absorbía exportaciones y proveía capitales y bienes manufacturados, Francia aportaba cultura y España e Italia enviaban trabajadores⁹.

Se calcula que entre 1870 y 1913 la Argentina fue el país con mayor crecimiento de su PIB *per cápita* a nivel mundial, con una tasa media anual de crecimiento del 2,5%, seguida por Canadá (2,2%) y Estados Unidos (1,8%). Indudablemente, el factor clave de este crecimiento estaba dado por la producción agropecuaria pampeana y sus enormes excedentes exportables¹⁰.

En cuanto al sector agroindustrial, según datos censales de 1914, éste representaba más del 40% del total de establecimientos, el 33% de los trabajadores ocupados y casi el 60% de la producción industrial y del capital instalado en el país¹¹. En 1928/29, el país ocupaba el undécimo lugar entre las naciones que comerciaban y la tasa de analfabetismo había descendido por esos años del 77% en 1869 al 25%.

Sin embargo, la expansión agrícola no generó un proceso autónomo de industrialización y los ciclos de crisis de la economía mundial (1914-1918/1929-1933/1945-1952) ponían en evidencia las debilidades de un país desprotegido, abierto y con su comercio exterior oligopolizado. El sector agroexportador estaba fuertemente concentrado en unos pocos agentes: a mediados de los años veinte, entre 65 firmas que exportaban, sólo dos (Bunge & Born y L. Dreyfus) embarcaban el 55% del trigo, maíz, lino y avena, o las cuatro principales casas, más del 80% del total comercializado.

Los cambios de Gobiernos y políticas a lo largo de nuestra historia, abruptos y violentos en numerosos casos, y la consecuente varia-

⁹ GIBERTI, 1988: 33.

¹⁰ BARSKY y GELMAN, 2001: 140.

¹¹ GUTMAN, 1990: 23.

ción o ajuste de modelos e instrumentos adoptados, no significaron que el sector agropecuario primero y el sistema agroalimentario argentino después perdiera protagonismo como uno de los pilares fundamentales en los que se asentó la economía nacional. El sector sigue definiendo el estilo de crecimiento de la Argentina, o dicho de otra manera, el país depende enormemente de él por su tradicional aporte a la obtención de divisas.

La gran amplitud y calidad de los recursos naturales disponibles (que se resumen bajo el concepto de ventajas comparativas), la labor del hombre de campo, el concurso de empresas e instituciones públicas y privadas y la división internacional del trabajo han conducido a la formación de un sector estratégico que, pese a su enorme heterogeneidad en cuanto a su estructura y funcionamiento, representó en la última década alrededor del 14% del PIB y el 60% de las exportaciones (15.000 millones de dólares) y generó aproximadamente el 18% del empleo total.

CUADRO 3
IMPORTANCIA RELATIVA DEL SECTOR AGROALIMENTARIO
EN LA ECONOMÍA ARGENTINA

Participación porcentual	Subsector Agropecuario	Industria de base agropecuaria*	Total Sistema Agroalimentario
PIB (promedio 1990-1995)	7,6	6,0	13,6
PIB Bienes (promedio 1990-1995)	17,7	13,9	31,7
Generación de divisas (promedio 1990-2000, sobre total de exportaciones)	24	35	59
Empleo (1995)	6	12	18

* Industria de alimentos, bebidas y tabaco.

FUENTE: Elaboración propia, sobre la base de ESTEFANELL y cols. (1997: 128); PIÑEIRO y cols. (1997: 9).

Su evolución en el siglo XX ha sido relativamente constante, pero a partir de los años ochenta comenzó a evidenciarse un fuerte proceso de reconfiguración y cambio, que se profundizó en la última década, derivado de una sumatoria de factores relacionados con políticas internas y otros de naturaleza externa. Esta transformación, para muchos con características de fenómeno, se expresó en aumentos sustanciales de la producción, los rendimientos y las exportaciones. Mientras que entre 1970/1990 la producción de cereales y oleaginosos

creció a una tasa anual promedio del 2%¹², en la década siguiente el crecimiento fue del 7,1%. La producción de cereales aumentó en promedio el 6,7% anual acumulativo, y los oleaginosos el 7,5%.

El crecimiento de la producción ganaria se relaciona especialmente con la modificación de los planteos productivos y la adopción de tecnología, debido fundamentalmente al abaratamiento de los insumos importados, y la ampliación de la frontera agrícola, esto es, la incorporación de tierras tanto fértiles como marginales o semimarginales anteriormente inexplotadas o dedicadas a la explotación ganadera extensiva, actividad que desde hace tiempo tiene inferior rentabilidad.

CUADRO 4

EVOLUCIÓN DE LAS PRINCIPALES PRODUCCIONES AGROPECUARIAS

	90/91	91/92	92/93	93/94	94/95	95/96	96/97	97/98	98/99	99/00	00/01*
Cereales, producción total, en miles tn.	22.519	25.440	25.550	23.805	26.128	23.831	36.102	40.734	31.133	37.514	36.705
Oleaginosos, prod. total, en miles tn.	15.707	15.293	14.427	16.143	18.323	18.627	16.821	25.059	27.037	26.703	29.509
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Leche (mill. litros)	6.093	5.937	6.591	7.002	7.777	8.507	8.865	9.090	9.540	10.330	9.815
Bovinos (miles cab.)	51.564	51.915	53.011	52.655	53.157	52.649	50.830	50.059	48.085	49.057	48.674

* Estimación de la SAGPyA al 15/06/01.

FUENTE: Elaboración propia, en base a: INDEC, 1993, 2000; SAGyP, 1994; SAGPyA, 1999, 2001; IICA, 2001; TEDESCO y cols., 2000.

El aumento de la producción significó mayores colocaciones en el mercado externo de productos primarios y manufacturas de origen agropecuario (MOA), reafirmando el neto corte agroexportador de Argentina: la exportación de productos primarios pasó de 3.339 millones de dólares en 1990 a un promedio de casi 5.800 millones anuales entre 1996 y 2000, mientras que la de MOA se elevó de los 4.664 millones de 1990 a un promedio cercano a los 8.500 millones en los

¹² PORTILLO, 2001: 32.

últimos cinco años. Estos valores significan, aproximadamente, el 60% del total exportado por nuestro país.

Estos y otros resultados llevaron a numerosos analistas y funcionarios a considerar este proceso como una «segunda revolución agrícola» o una «revolución de los alimentos», instalando expresiones tales como «Argentina, supermercado del mundo», reencarnación de aquella mítica «Argentina, granero del mundo» de 1900. Sin embargo, las transformaciones acaecidas lejos estuvieron de estar contenidas en un genuino proceso de desarrollo equilibrado, y numerosos agentes e instituciones sufrieron y padecen las consecuencias. Entre otros indicadores y según distintas estimaciones, en la última década el número de establecimientos agropecuarios se redujo entre un 25 y 50%, y más de 100.000 productores rurales han sido expulsados del sistema.

2. LAS CLAVES DEL ORIGEN Y DE LA EVOLUCIÓN DEL COOPERATIVISMO

Resulta evidente que numerosos hitos significativos de la historia argentina y agraria influenciaron fuertemente en la génesis y en la evolución del cooperativismo nacional. En el proceso fundacional del movimiento cooperativo se destacaron tres aspectos esenciales¹³:

- a) El surgimiento desde abajo, de manera autónoma y no como creación impulsada por el Estado, de instituciones diversas o agencias internacionales.
- b) La ausencia de una legislación que lo amparase.
- c) El seguimiento de los principios rochdaleanos.

Las organizaciones cooperativas y mutuales en la República Argentina surgieron con vigor a partir de finales del siglo XIX, acompañando el crecimiento demográfico y la consolidación de diversas corrientes ideológicas y culturales¹⁴. El nacimiento y desarrollo han sido en todos los casos azaroso, por las limitaciones de orden interno (como falta de recursos, escasez de capital, capacitación y educación), y externo, debido a los vaivenes de la historia política y social producto de los permanentes cambios institucionales y de políticas, y a la hostilidad de agentes o grupos interesados en el fracaso del movimiento cooperativo.

¹³ YURI, 1972: 19; CEPAL, 1989: 55.

¹⁴ CALETTI, 1983: 16; THOMPSON, 1994: 5.

Existe consenso entre los autores que el principal impulso al sistema se debió a la cultura laboral propia que trajo consigo la inmigración de trabajadores europeos, destacándose como precursores a pequeños productores rurales en la creación de cooperativas agrarias de comercialización, y grupos de obreros industriales y artesanos politizados, que fomentaron principalmente el cooperativismo de consumo al compás del notable crecimiento urbano, sobre todo en Buenos Aires, Rosario y en otras ciudades del llamado litoral argentino. Posteriormente, fue difundándose en los sectores bajos e intermedios de la clase media, lográndose así una manifestación del cooperativismo en todas sus ramas.

En el caso del cooperativismo agrario o agropecuario, su origen se relaciona con la expansión de la frontera agrícola y concentración y revalorización de la tierra y la progresiva demanda de alimentos del Viejo Continente a raíz de su creciente urbanización (acelerada por la Revolución Industrial). Ello en un contexto local de fuerte explotación, desamparo y necesidades de los agricultores y sus familias, y como respuesta a situaciones de gran vulnerabilidad comercial y social, vinculadas con el régimen de usufructo y tenencia de la tierra.

Sus muy difíciles comienzos, enmarcados por las luchas agrarias de 1910 y por la pugna con las empresas transnacionales de comercialización agrícola, no impidieron que alcanzara gran raigambre y desarrollo, constituyéndose en una de las ramas más importantes del cooperativismo nacional.

3. LA CONCEPCIÓN IDEOLÓGICA Y ORGANIZACIONAL DEL COOPERATIVISMO ARGENTINO

En el origen del cooperativismo latinoamericano se distinguen cuatro impulsos básicos: la acción del inmigrante europeo, las ideas mutualistas, la acción de la Iglesia Católica y la instrumentalización por parte del Estado¹⁵. Debe agregarse a estos factores la existencia de comunidades étnica o culturalmente diferentes, con una organización social y en la gestión económica derivada de grupos predecesores. Por todas estas circunstancias, el cooperativismo latinoamericano es aún más heterogéneo que el europeo.

Desde el punto de vista jurídico y relacionado con lo anterior, se observa que coexisten dos perfiles más o menos diferenciados: el cooperativismo surgido previamente a las leyes específicas y el modelo nacido a partir del Gobierno y la legislación, impulsado por éste, por organizaciones internacionales y por instituciones religiosas.

¹⁵ NAVAS, 1995: 35.

Desde la perspectiva ideológica, podrían distinguirse cuatro tipologías en el cooperativismo latinoamericano, en función de contextos económicos, políticos y sociales diferentes y corrientes de pensamiento cooperativo diversas¹⁶:

- a) Cooperativismo clásico europeo de neto corte rochdaleano, que es el más difundido en el concierto latinoamericano.
- b) Cooperativismo indigenista, con raigambre en las culturas precolombinas, y con mayor difusión en el área andina y México.
- c) Cooperativismo revolucionario, crítico de la tradición rochdaleana, y sostenedor de la idea del cooperativismo como instrumento de lucha de clases y cambio en los esquemas de poder y dominación.
- d) Cooperativismo anarquista y libertario, de carácter antiestata, a favor de las organizaciones libres y voluntarias.

De acuerdo con estas aportaciones, puede afirmarse que en el caso de Argentina el fuerte predominio de las iniciativas de los inmigrantes y las ideas mutualistas, de carácter más político y social, también principista y utopista, precedieron a las cooperativas en los centros urbanos. El fenómeno del cooperativismo se desarrolló en las capas medias y medias bajas de la sociedad urbana y en los pequeños y medianos productores rurales.

El modelo prevaleciente es el rochdaleano, razón por la cual corrientes críticas le imputan básicamente el carecer de una identidad propia al contexto latinoamericano y de no perseguir un cambio profundo en la estructura económica y de poder. Según CARRACEDO¹⁷, las cooperativas agrarias de Argentina están cercanas a la concepción de FAUQUET, pues «(...) se desentienden bastante de toda lejana previsión del devenir económico». Esta idea se aproxima a la descripción que hacía LASSERRE sobre la naturaleza de las cooperativas agrarias en general, en cuanto a que no recibieron fuertes influencias ideológicas y no tenían un carácter revolucionario, sino más bien conservador¹⁸.

¹⁶ CRACOGNA, 1978: 95.

¹⁷ CARRACEDO, 1984: 78.

¹⁸ Como dice LASSERRE (1972: 11, 99), las cooperativas agrícolas nacieron paralelamente a las cooperativas de consumo, en general en los períodos de profunda crisis agrícola, y del mismo sentimiento de solidaridad y de la misma necesidad de acción colectiva, aunque reconoce que recibieron menos influencias ideológicas. Como característica destacaba que el cooperativismo agrícola «no tiene la ambición de ser el prototipo de un sistema económico nuevo. Sólo es revolucionario en los países de latifundio y de gran miseria campesina. Por el contrario, allá donde predomina la explotación y sobre todo la propiedad campesina, es más bien conservador, y durante mucho tiempo se ha considerado como un medio de fortalecer esta pequeña explotación campesina».

Esto en línea con la doctrina cooperativa latinoamericana, que no persigue un modelo de organización cooperativa de la sociedad global. Y si se analiza como sistema económico, la articulación que predomina es parcial entre las entidades que constituyen el movimiento¹⁹.

El cooperativismo agrario argentino se organizó en su primera etapa para las funciones de aprovisionamiento de bienes de uso y consumo y comercialización interna de la producción, esto es, en los sectores inicial y final de la economía. Luego, y por efecto de su propia expansión, incluyó la comercialización externa, la industrialización y en cierto modo el crédito cooperativo.

Fuera del tipo agrícola, las primeras cooperativas, básicamente de consumo, se crearon por el influjo de dirigentes socialistas asalariados, mientras que las entidades de crédito cooperativo fueron creadas por representantes de la clase media o de la pequeña y mediana burguesía nacional, como comerciantes e industriales, inspiradas en el modelo preconizado por Luigi LUZZATTI (1841-1927) en Italia²⁰.

4. LAS PRIMERAS COOPERATIVAS AGRÍCOLAS

Si bien la agricultura fue logrando un gran desarrollo en volúmenes de producción, permaneció durante décadas como una ocupación marginal, sin inversiones, infraestructuras ni financiamiento. Los problemas del acceso a la tierra, las cláusulas arbitrarias de los contratos de arrendamiento y aparcería (o la inexistencia de ellos), la incertidumbre del mercado y el manejo abusivo de la comercialización, resultaron un acicate para el nacimiento de organizaciones de campesinos colonos, tanto en el ámbito sindical como comercial. El sindicato y la cooperativa, se sabe, tuvieron en común su origen asociacionista y el objetivo de proteger e incrementar los intereses económicos y sociales de sus miembros.

Las iniciales manifestaciones prácticas que reunieron rasgos típicamente cooperativos correspondieron al cooperativismo de consumo: entre 1871 y 1884 cuatro cooperativas de este tipo fueron fundadas por inmigrantes franceses, alemanes, suizos e ingleses.

La primera cooperativa de carácter rural, la Compañía Mercantil del Chubut, se debió a colonos galeses establecidos en Trelew, provincia de Chubut, y funcionó entre 1885 y 1911 (año en que se transformó en sociedad anónima, hasta su extinción, en 1922). Por lo di-

¹⁹ NAVAS, 1995: 47.

²⁰ PETRIELLA, 1984: 35-36, 44.

cho y por la escasez de datos sobre esta Compañía, la mayoría de los autores prefieren asignarle un carácter de mero antecedente, y conceder el papel de pionera, como primera manifestación verdadera del cooperativismo rural, a la Sociedad Cooperativa de Seguros Agrícolas y Anexos Ltda. El Progreso Agrícola, de Pigüé, provincia de Buenos Aires, fundada en 1898 por un grupo de colonos franceses provenientes de la región de Aveyron. Su Estatuto Social fue redactado nada menos que por el Profesor Charles GIDE, y de todas las cooperativas surgidas en esa época, indistintamente del rubro, es la única que perdura hasta nuestros días. Pero como esta sociedad era más que nada una cooperativa de seguros, algunos historiadores sostienen que la Sociedad Agrícola Lucienville (1900), de Basabilvaso, Entre Ríos, debe ser legítimamente considerada como la primera cooperativa agraria argentina, argumento discutible por sus primeros años de vida como sociedad mutualista, hasta 1907. Entonces, la decana de las cooperativas agrarias propiamente dicha es, para muchos, la Liga Agrícola Ganadera de Junín, fundada en 1904 por treinta y siete chacareros de distinto origen, inclusive argentinos nativos²¹.

Pero estos loables emprendimientos eran insuficientes y aislados, sin desmerecer por esto la gesta acometida. Con el correr de los años la condición de los colonos se agravó, al sumarse a las situaciones de vulnerabilidad descritas la caída de los precios de los cereales. El Estado y la Legislatura se mantenían indiferentes e inoperantes, influenciados por los poderes dominantes, y los productores se encontraban desorganizados, entre el individualismo imperante, el desarraigo, la migración constante o la permanente amenaza del desalojo. No obstante ello, la voluntad de sacrificio y trabajo, la cohesión grupal por procedencia en algunos casos, la experiencia de luchas sociales en otros (que incluía la práctica asociativa fundada en la solidaridad) y las grandes necesidades del conjunto allanaron el camino del inmigrante para una inserción difícil en una economía y sociedad preestructurada²².

5. LA FASE DE EXPANSIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL COOPERATIVISMO AGROPECUARIO

Una vez difundidos los primeros antecedentes y experiencias exitosas, el cooperativismo logró afirmarse a partir de la década de

²¹ CRACOGNA, 1968: 41-44; DRIMER Y DRIMER (1981).

²² SCHUJMAN, 1994: 2.

1930. Su evolución nunca estuvo exenta de dificultades, indiferentemente del sector donde tratara de expandirse. De todos modos, tuvo períodos de significativo crecimiento cuantitativo y autonomía y un importante proceso de institucionalización en organizaciones representativas de segundo y tercer grado.

El cooperativismo agropecuario consiguió consolidarse entre las décadas del treinta y del sesenta, si se toman como referencia los siguientes aspectos:

- El número de cooperativas fundadas en ese período.
- La integración institucional y empresarial del sistema.
- La expansión del cooperativismo en los sectores agroindustrial y comercial.
- La definición de un marco jurídico específico²¹.

Dos hitos fundamentales con relación a la institucionalización del movimiento cooperativo agrario enmarcan este proceso de consolidación: la fundación en 1922 de la primera cooperativa de segundo grado (la Asociación de Cooperativas Zona Central, luego llamada Asociación de Cooperativas Argentinas Ltda. —ACA—) y la constitución en 1956 de la entidad de tercer grado representativa del sistema (la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Coop. Ltda. —CONINAGRO—), que actualmente nuclea a 11 Federaciones de 2.º grado. De esta manera, el cooperativismo agropecuario nacional se organizó en tres niveles: cooperativas de base agrupadas en entidades de segundo grado, las cuales llevan adelante actividades comerciales e in-

²¹ Entre 1905 y 1925 se presentaron 19 proyectos de ley para establecer un encuadramiento jurídico apropiado. Finalmente, el 20 de diciembre de 1926 se sancionó la Ley de Cooperativas 11.388. En su momento esta ley era señalada por eminentes cooperativistas internacionales como una de las mejores en la materia, y a ella se debe atribuir la responsabilidad del crecimiento del cooperativismo argentino. Fue tomada como modelo en otros países latinoamericanos, y su éxito, demostrado por su vigencia durante casi medio siglo (cuando fue reemplazada en 1973 por la Ley 20.337, actualmente en vigencia), se fundó en los siguientes motivos (CALETTI, 1983: 61; CRA-COGNA, 1968: 63, 66; YURI, 1972: 55):

- a) Se inspiró en las más calificadas experiencias cooperativas de la época.
- b) Incorporó los principios más ortodoxos del cooperativismo rochdaleano (que se recuerda, fueron enunciados definitivamente en el XV Congreso de la ACI en París en 1937, once años después de la sanción de la ley).
- c) No definió tipos determinados de cooperativas, sino hizo alusión a las funciones económicas que ellas podían desarrollar. Esto permitió que en Argentina se practicaran (y se practiquen) todas las formas conocidas de cooperativismo e inclusive algunas no difundidas en ese momento en el extranjero.

dustriales, y que a su vez están asociadas a una entidad de grado superior, que defiende sus intereses gremiales²⁴.

6. PERFIL ACTUAL DEL COOPERATIVISMO AGROPECUARIO NACIONAL

Pese al profundo cambio de escenario ocurrido en las últimas décadas y al significativo decremento del número de organizaciones, el movimiento cooperativo nacional mantiene una significativa presencia en distintos ámbitos de la economía. En la actualidad, existen aproximadamente 4.300 cooperativas, que reúnen a más de 6,7 millones de asociados y activos por casi 7.000 millones de dólares. Estas cifras reflejan la magnitud (cuantitativa, mas no cualitativa) de estas instituciones en la sociedad y en sectores dinámicos de la economía del país.

CUADRO 5
PRINCIPALES RUBROS COOPERATIVOS: DATOS SELECCIONADOS
(2000)

Rubro	Cantidad	Socios	Activos (miles de u\$s)	Patrimonio (miles de u\$s)	Personal
Agropecuarias	769	158.500	1.172.251	495.238	14.100
Consumo	93	319.200	158.842	53.602	2.100
Crédito	216	695.400	857.991	374.452	4.400
Provisión	332	171.700	639.193	229.918	6.900
Seguros	27	2.503.800	822.655	214.772	3.600
Servicios Públicos	962	2.369.200	2.079.820	1.518.070	16.600
Vivienda	575	278.400	545.786	108.119	1.500
Trabajo	1.343	256.700	633.939	313.144	550
TOTAL	4.317	6.752.900	6.910.477	3.307.315	49.750

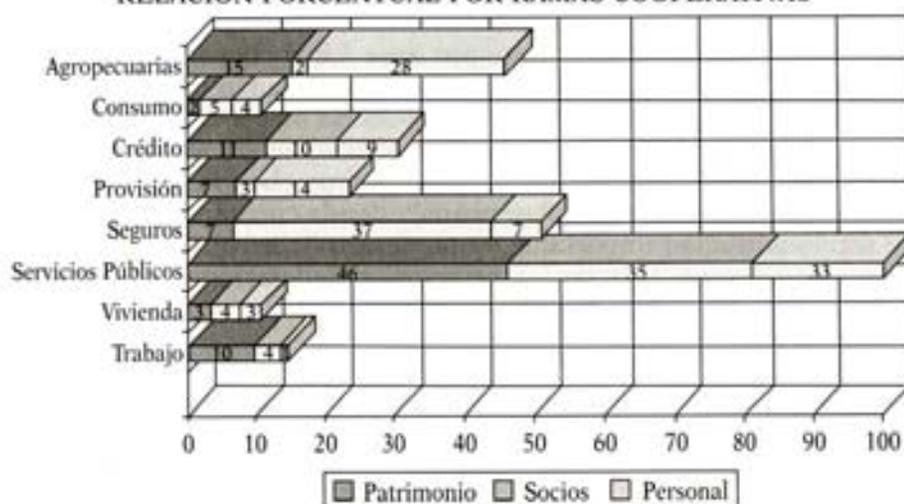
NOTA: No incluye cooperativas de 2.º y 3.º grado.

FUENTE: Elaboración propia, en base a INACYM (2000).

Porcentualmente, se destacan del resto de las ramas cooperativas por patrimonio, asociados y empleados las cooperativas de servicios públicos, seguidas en orden de importancia por las agropecuarias:

²⁴ VARGAS SÁNCHEZ, 1997: 187.

**PATRIMONIO, SOCIOS Y EMPLEADOS:
RELACION PORCENTUAL POR RAMAS COOPERATIVAS**



FUENTE: INACYM (2000).

En cuanto al cooperativismo agropecuario, a pesar de que la información oficial e institucional disponible no es estrictamente completa ni actualizada y presenta deficiencias y diferencias según las fuentes consultadas, los datos presentados en el Cuadro siguiente son válidos para establecer una caracterización bastante aproximada del sector:

CUADRO 6

LOS PRINCIPALES NÚMEROS DEL COOPERATIVISMO AGROPECUARIO

EL PRODUCTOR AGRARIO COOPERATIVISTA (1)	LAS COOPERATIVAS AGROPECUARIAS (2)
93.000 asociados (24% del total de productores)	890 cooperativas censadas, 485 cooperativas activas ('98)
Superficie ocupada: 24 mill. hectáreas (14% de la sup. total)	Facturación: u\$s 3.176 millones ('98)
Superficie implantada: 10 millones de hectáreas (33% del total)	Valor agregado: u\$s 558 millones, 8% de la industria agroalimentaria ('94)
21% del stock ganadero total (10 millones de cabezas)	Empleados: 25.000 ('94)
Distribución: 64% en la Pampa Húmeda	Comercialización agropecuaria: 13% del valor agregado ('94); 20% del volumen ('97)
Mano de obra: 70% familiar	Exportaciones primarias y agroindustriales: 5.1% del total ('94)
Estrato más representativo: el 54% tiene menos de 100 has. ó el 90% tiene menos de 500 has.	

FUENTES: (1): INDEC (1988); (2): INDEC (1997), CONINAGRO(1999) e INACYM (2000).

De acuerdo con las estadísticas del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES, ex INACyM) y de CONINAGRO, la composición socio-económica del cooperativismo agropecuario estaba dada hacia 1999 básicamente por unas 1.000 cooperativas comerciales y agroindustriales, que reunían aproximadamente a más de 90.000 productores asociados. Si se restan las no censadas y las inactivas, el número de cooperativas en actividad se situaría en 485. Si bien están distribuidas en todo el país, es muy clara la preeminencia de sociedades en la Región Pampeana²⁵, donde cuentan con una nivel de seccionalización importante y una desarrollada infraestructura de silos y elevadores. Una de las principales Federaciones posee, además, puertos fluviales y marítimos.

CUADRO 7
COOPERATIVAS AGROPECUARIAS SEGÚN FEDERACIÓN Y CENSO
(1998)

FEDERACIONES	Total coop.	Cooperativas censadas			Coop. no censadas (3)	Facturación (mill. de u\$s) (4)	Operatoria 2° grado (mill. u\$s) (5)
		Total	Activas (1)	Inactivas (2)			
Total federadas (6) % sobre total	469 47%	349 40%	317 65%	32 8%	120 100%	2.080 65%	2.163
Total no feder. (7) % del total	532 53%	532 60%	168 35%	364 92%	<i>s/d</i>	1096 35%	
Total cooperativas	1001	881	485	396	120	3.176	

NOTAS: (1) Activas: cooperativas de primer grado censadas por el INAES que declararon actividad económica. (2) Inactivas: no declararon actividad económica. (3) No censadas: cooperativas de primer grado federadas pero no censadas. (4) Facturación: declarada por las activas, según último balance presentado al momento del censo. (5) Operatoria de 2° grado: operaciones o ventas de las cooperativas de 2° grado, según último balance. (6) Total federadas: cooperativas de 1.° grado asociadas a las federaciones integrantes de CONINAGRO. (7) Total no federadas: censadas por el INAES que no están federadas.

FUENTE: CONINAGRO (1999b) sobre la base de datos del INAES, de CONINAGRO y de las cooperativas asociadas.

No obstante la importancia social y económica del movimiento, existe una drástica caída del número de entidades en poco tiempo

²⁵ Las provincias de Santa Fe (131), Córdoba (85) y Buenos Aires (80) concentran más del 60% de las cooperativas agropecuarias en actividad.

al comparar guarismos de distintos períodos, como se advierte en el Cuadro siguiente. Aunque han ocurrido últimamente procesos de fusiones o absorciones, de los cuales no existen datos cuantitativos, es criterioso pensar que tanta disminución no se debe exclusivamente a una reconversión del sector. Por más que figuren cooperativas registradas sin actividad, hasta algún momento la tuvieron.

CUADRO 8
CANTIDAD DE COOPERATIVAS AGROPECUARIAS,
CON RELACIÓN A SECTORES POR RAMAS.
AÑOS 1984, 1994 Y 1998

SECTORES POR RAMAS	CANTIDAD DE SOCIEDADES		
	1984	1994	1998
Agrícola-ganaderas	510	471	170
Lácteas	451	107	111
Algodoneras	37	21	20
Vitivícolas, frutihortícolas	154	80	37
Yerbateras-tealeras, Tabacaleras	30	14	27
Otras actividades	100	120	116
TOTAL	1.282	813	481

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de CONINAGRO (1986: 1, 6; 1997: 21-27; 1999a: 12).

El proceso de desaparición de cooperativas agropecuarias se verificaría también contrastando la información provista por las entidades de segundo grado, como se puede apreciar a continuación. Los datos disponibles de 1984 indican que existían 1.115 cooperativas asociadas a estas entidades. En 1998 eran sólo 469, un 40% menos, incluyendo las federadas censadas inactivas y las no censadas. Mayor sería el decremento de los últimos años si se confirmara el supuesto que las sociedades no censadas también desaparecieron.

CUADRO 9
COOPERATIVAS EN 1984 Y 1998, SEGÚN FEDERACIONES

FEDERACIÓN	Cooperativas asociadas	
	1984	1998
Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA)	241	119
Federación Cooperativa de Corrientes	35	17
Federación Entrerriana de Cooperativas	36	9
Federación Argentina de Cooperativas Agrarias (FACA) (1)	328	84
Fed. Coop. Arroceras Argentinas (FECOAR)	11	7
Fed. Coop. Vitivinícolas Argentinas (FECOVITA)	30	5
Fed. Coop. Agrícolas de Misiones	27	16
SANCOR Cooperativas Unidas Ltda.	314	80
Unión de Cooperativas Ganaderas (UNCOGA)	18	11
Unión de Cooperativas Algodoneras Argentinas (UCAL)	22	16
La Fraternidad	20	0
Asociación Coop. Hortícolas Frutícolas (ACOHOFAR)	33	0
<i>Total federadas activas</i>		317
<i>Federadas no censadas</i>		120
<i>Federadas inactivas</i>		32
<i>Total federadas (2)</i>	1.115	469
<i>No federadas activas</i>	167	168
<i>No federadas inactivas</i>		364
TOTAL	1.282	1001

NOTAS: (1) En convocatoria de acreedores desde 1999. (2) Descontadas 47 cooperativas con asociación duplicada.

FUENTE: CONINAGRO (1986 y 1999b).

Evidentemente, las diferencias observadas en las dos últimas décadas, tanto en el número de socios y de cooperativas primarias como en la cantidad de éstas asociadas a entidades de segundo grado (las cuales también en conjunto han retrocedido), están reflejando procesos de crisis sectoriales, ceses, reconversiones y concentraciones. Procesos que se espera se reviertan en sintonía con el inicio en el

2003 de la recuperación global de la economía y con un contexto de fuerte debate nacional sobre las causas y consecuencias del fatídico modelo político, social y económico que rigió los destinos de la República Argentina desde mediados de 1970.

CONCLUSIONES

El cooperativismo moderno comenzó a transitar su camino por el mundo hace ya algo más de un siglo y medio. Su amplia difusión en diferentes contextos y en países con distintos principios políticos y económicos habla de su carácter de «movimiento social» y es a la vez prueba innegable de su capacidad como una forma de organización económica eficaz para mejorar las condiciones de vida de la gente. En Argentina, el movimiento cooperativo mucho tuvo que ver indudablemente con la elevación tanto del hombre de campo como el de la ciudad y el mejoramiento de sus precarias condiciones sociales.

Los cambios en las reglas de juego y un patrón manifiestamente adverso para organizaciones con acento en los aspectos sociales, impregnado de una lógica social egoísta y altamente competitiva, han inducido una considerable contracción del sistema.

No obstante, el cooperativismo agrario nacional sigue jugando un rol importante en el ámbito de la democracia social y económica, en la creación de empleo, en la identificación con el tejido social y en el mantenimiento de la agricultura familiar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARSKY, O., y J. GELMAN. Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori, 2001.
- CALETTI, A. Iniciación, desarrollo y porvenir del cooperativismo. *Cuadernos de Cultura Cooperativa*, n.º 69. Buenos Aires: INTERCOOP, Editora Cooperativa Ltda., 1983.
- CARRACEDO, O. Economía Social Agraria. Teoría y acción del cooperativismo en el ámbito rural. Buenos Aires: Ediciones Depalma, 1984.
- CEPAL. Cooperativismo latinoamericano: antecedentes y perspectivas. *Libros de la CEPAL*, 14. Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 1989.
- CONINAGRO. Informe general sobre el cooperativismo agropecuario argentino. Mimeo (mayo de 1986). Confederación Intercooperativa Agropecuaria Ltda. Buenos Aires: CONINAGRO, 1986.
- El Cooperativismo Agropecuario en Números. Versión preliminar. Buenos Aires: CONINAGRO, 1997.

- Una radiografía de nuestras cooperativas. En: *Indicadores Agropecuarios*, Año VIII, N.º 89, mayo de 1999. *Revista mensual de CONINAGRO*. Buenos Aires: 1999a, p. 11-14.
- *CONINAGRO y las mil y una cooperativas*. Mimeo, 1999b.
- CRACOGNA, D. Cooperativismo agrario argentino. Orígenes, estado actual, reestructuración. Buenos Aires: INTERCOOP, Editora Cooperativa Ltda. 1968.
- El cooperativismo en América Latina: realidad y perspectiva. En: MARINHO, L.; MEDINA, H.; CARBONELL DE MASY, R., y CRACOGNA, D.: *América Latina: Economía y Cooperativismo*. Buenos Aires: INTERCOOP Editora Cooperativa Ltda., 1978, p. 89-112.
- DRIMER, A.; KAPLAN D., y DRIMER, B. Las cooperativas. Fundamentos, historia, doctrina. 3.ª Edición. Buenos Aires: INTERCOOP, Editora Cooperativa Ltda, 1981.
- ESTEFANELL G. y cols. El Sector Agroalimentario Argentino en los '90. Buenos Aires: IICA-Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 1997.
- GIBERTI, H. Evolución y Perspectivas del Sector Agropecuario Argentino. Buenos Aires: XX Congreso Internacional de Economistas Agrarios. 24 - 31 de Agosto. AAEA-IICA. 1988, p. 1-115.
- GUTMAN, G. Transformación tecnológica en la agroindustria de alimentos en Argentina. En: *Agroindustrias en la Argentina. Cambios Organizativos y Productivos (1970-1990)*. Comp.: GUTMAN, G., y GATTO, F. Buenos Aires: Bibliotecas Universitarias, Centro Editor de América Latina y CEPAL, 1990, pp. 44-76.
- IDELCOOP. ¿Qué... Quién... Cómo... Cuando... en el Cooperativismo? Instituto de la Cooperación. Rosario: Ediciones Idelcoop. 7.ª edición, 1998, p. 51-52.
- IICA. Sector Agroalimentario Argentino. Informe de coyuntura Abril/Junio 2001. Año IV, N.º 2. Buenos Aires: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA Argentina. Julio de 2001. p. 75.
- INACyM. Programa Desarrollo Comunitario y Reconversión Productiva. Reempadronamiento de Cooperativas y Mutuales. Informe General. Buenos Aires: Instituto Nacional de Acción Cooperativa y Mutual, 2000.
- INDEC. Censo Nacional Agropecuario-CNA '88. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 1989.
- Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 1991.
- Censo Nacional Económico 1994. Buenos Aires: Total del país. Serie A - n.º 1. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 1997.
- Anuario Estadístico de la República Argentina 2000. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2000.
- LASSERRE, G. El cooperativismo. Barcelona: Ed. original: «La coopération», Presses Universitaires de France, 1972. Oikus Tau Ediciones, 1972.
- NAVAS, D. Aporte de las cooperativas a un proceso de desarrollo con equidad en América Latina. Centro Internacional de Formación de la Organización Internacional del Trabajo, Turín, Italia. Bogotá, Colombia: Publicado

- por: Asociación Latinoamericana de Centros de Educación Cooperativa —ALCECOOP— y Consultamérica Grupo Asesor Ltda. 1995.
- PETRIELLA, A. Fusión y cambio organizacional en el cooperativismo de crédito. Rosario, Argentina: Ediciones IDELCOOP, Instituto de la Cooperación, Fundación Educacional, 1984.
- PINEIRO, M.; TORRES, F., y MANCIANA, E. La innovación tecnológica en el sector agroalimentario. Buenos Aires: Grupo CEO, Consultores en Economía y Organización, 1998.
- PORTILLO, J. Evolución del sector agropecuario argentino y su vinculación con el gasto público. En: *Revista Argentina de Economía Agraria*, Volumen IV, Número 2. Buenos Aires: 2001, p. 25-42.
- SAGyP. Estadísticas Agropecuarias y Pesqueras. Buenos Aires: Sistema Integrado de Información Agropecuaria y Pesquera, Subsecretaría de Economía Agropecuaria, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, 1994
- SAGPyA. *Alimentos Argentinos*, n.º 8. Buenos Aires: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Dirección de Alimentación, septiembre de 1998, p. 55.
- *Panorama Ganadero*, n.º 6, Buenos Aires: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Subsecretaría de Agricultura, Ganadería y Forestación, junio de 1999.
- Estadística de la capacidad de almacenaje en la República Argentina. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Dirección de Mercados Agroalimentarios, Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario (ONCCA), 2000, <http://www.sagpya.mecon.gov.ar>
- SCHUJMAN, L. Cambios y futuro de la cooperación en la Argentina. Ediciones ACD, Asociación para la Cooperación y Desarrollo, 1994.
- THOMPSON, A. El Tercer Sector en la Historia Argentina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales —CLACSO—. Buenos Aires: Biblioteca Virtual, 1994. <http://www.clacso.org>
- VARGAS SÁNCHEZ, A. El cooperativismo agrario argentino. *REVESCO, Revista de Estudios Cooperativos*, n.º 63. Madrid: 1997, p 186-204.
- YURI, M. Quince años en el cooperativismo agrario argentino (1953-1968). *Cuadernos de Cultura Cooperativa*, n.º 42. Buenos Aires: INTERCOOP, Editora Cooperativa Ltda, 1972.